

cosas de esto era
y no era
en la *Germania* de Tácito

Manuel Palazón Blasco

Manuel Palazón Blasco. Creative Commons Atribución/Reconocimiento-
CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0

índice

cosas de esto era y no era en la *Germania* de Tácito

- “carminibus antiquis”
- indígenas
- hijos de qué
- Gods half lost in translation
- otros dioses más o menos inconcretos
 - Mom
 - Señor principal de los Semnones
 - la Madre Tierra
 - pitias boreales
- mánticas
- lo demás es cuento

“carminibus antiquis”

“Celebran sus cármenes antiguos, la única especie de memorias y anales que usan...”¹

se contaban los Germanos lo que eran en aquellos
“cármenes”,
ruzafas,
que por allí serían páramos,
o robledales,
de palabras

¹ Tácito, *Germania*, II.

indígenas

Tácito consideró los ojos “salvajes,
y azules”,
de los Germanos,
“sus cabelleras rojizas”,
su talla,
sus fortalezas y debilidades,
y entendió que no se habían “contaminado” “mezclándose
con otras naciones”,
y habían conservado su raza “pura”,
“semejante sólo a sí misma”.²
Tenían que ser,
creía él,
“indígenas”,
hijos de aquel suelo,
porque,
“dejando aparte los terribles peligros y los mares desconocidos
que habrían de atravesar,
¿quién iba a abandonar Asia,
África,
Italia,
para establecerse en la Germania,
una tierra horrorosa,
el cielo áspero,
su triste habitación,
como no fuera su patria natural?”³

² Tácito, *Germania*, IV.

³ Tácito, *Germania*, II.

hijos de qué

“Celebran sus cármenes antiguos, la única especie de memorias y anales que usan, a un dios, Tuisto, parto de la tierra.”⁴

Los Germanos hicieron a su Señor a su imagen y semejanza,
y quisieron que arrancara,
como ellos,
de aquel solar “triste”:
Tuisto engendró a Mano,
que empezó a “su gente”,
y tuvo tres hijos,
los cuales dieron sus apellidos a las tres tribus principales,
las de los Igaevones,
los Herminones
y los Istaevones,
aunque “algunos,
acogiéndose a la licencia debida a las antigüedades”,
y estropeando la policía de una *Historia* que arrancaba de una
triada de héroes semidivinos,
“afirman que existen otros hijos del dios,
y otros nombres de naciones,
los Marsos,
los Gambrivios,
los Suevos,
los Vandilios,
y que éstos son sus nombres verdaderos
y primeros”,
y que el de “Germanos” es, en cambio, nombre
nuevo,
postizo.⁵

⁴ Tácito, *Germania*, II.

⁵ Tácito, *Germania*, II.

Gods half lost in translation

Sus dioses no tolerarían que los encerrasen entre paredes,
por eso no les dan otra habitación que los bosquecillos,
y las selvas.

Guardan,
además,
aprensivos,
el secreto de sus nombres.

Así, los romanos que hacen la vivisección de sus religiones
traducen como pueden sus misterios.

Tácito,
por ejemplo,
afirma que “por encima de todos los dioses honran a
Mercurio”,
que tienen otros
menores,
como Marte,
y que “parte de los suevos” levantan sus iglesias de verduras a
ésta,
“peregrina”
y gitana,
Isis,
una virgen-del-carmen a la cual representaban de capitana de
una nave libúrnica.⁶

En esta otra ruzafa sagrada celebra sus degeneradas misas,
para los Nahanarvalos,
un “sacerdote en traje de mujer”,
y adoran a dos gemelos divinos a los que llaman Arcis,
los cuales repiten,
tal vez,
a Cástor y Pólux, nuestros Dioscuros,

⁶ Tácito, *Germania*, IX.

aunque no usan imágenes para representarlos,
ni se ha hallado vestigio alguno de supersticiones extranjeras.⁷

Aseguraban
además
que “Hércules se aparecía en medio de ellos”,
y “la víspera de la batalla” repetían,
en versos de cabo roto,
y con acompañamiento de cuernos,
sus trabajos
septentrionales,
este
otro
cantar.⁸

Esto es
opinión,
que Ulises,
“en el curso de sus largas y fabulosas errancias por el Océano
fue arrastrado hasta las tierras de la Germania,
y fundó,
y dio nombre,
a la ciudad de Asciburgo,
en las orillas del Rin,
y allí mismo dedicó un altar a su padre,
y tiene “monumentos y túmulos” a su nombre en la
extremadura entre la Germania y la Raecia.
Si esto fue
o no
Tácito
deja que lo decida nuestra fe,
mirando en nuestro “ánimo”,
y en nuestra “inteligencia”.⁹

⁷ Tácito, *Germania*, XVIII.

⁸ Tácito, *Germania*, III.

⁹ Tácito, *Germania*, III.

Trae noticia,
en fin,
de “otro mar, perezoso
y casi inmóvil,
que ciñe y cierra la tierra” “más allá de los Suyones”¹⁰:
allí,
desde el poniente hasta el amanecer,
se ve un “fulgor extremado” que emborrona las estrellas,
y “algunos” juran que se oye el ruido del Sol arreando,
y han visto los caballos que arrastran su carro,
y su tiara,
y “ésa es la fama,
y parece verdadera”,
“hasta aquel punto (...),
“y no más allá (...),
llega la Naturaleza.”¹¹

¹⁰ “Trans Suionas...” O sea, más allá de Suecia.

¹¹ Tácito, *Germania*, XLV.

otros dioses más o menos inconcretos

Mom

En lo que toca a los Estios,
gastan “los ritos y los hábitos” de los suevos,
pero su lengua “se acerca más a la de la Bretaña”.
Son devotos de “la Madre de los dioses”,
y la representan debajo de la figura de una cerda montesa,
“insignia de su superstición” que piensan que “los asegura y
defiende de sus enemigos con mayor eficacia que las armas”.¹²

¹² Tácito, *Germania*, XLV.

señor principal de los Semnones

Aportan,
como prueba de que sean los Semnones” los primeros,
y los más nobles de entre los suevos”,
la “antigüedad de su religión”. Ésta
puede verse en el hecho de que cuidan,
sobre todo,
de cierto “bosquecillo sagrado”,
porque piensan que allí tiene su residencia su dios general,
y allí se empezaron. Allí
se apellidan todos,
y ofrecen un sacrificio humano,
como prólogo de “bárbaras,
horrorosas
ceremonias”,
y allí no puede uno entrar como no sea atado a una cuerda,
como señal de sujeción a su señor.¹³

¹³ Tácito, *Germania*, XXXIX.

la Madre Tierra

“Luego están los Reudignos,
y los Aviones,
y los Anglos,
y los Varinos,
y los Eudoses,
y los Suardones,
y los Nuitones”.

Todos ellos adoran a “Nerto”, que vale
“la Madre Tierra”. Es

carretera,
y tiene,
en una isla,
casa
con garaje,
y el coche velado,
y un sacerdote mecánico que cuida del vehículo.

La diosa hace la ronda de su señorío arreando aquella carroza
tirada por ciervos,
y ordena,
a su paso,
la paz. Ésta
dura hasta que la sociedad de los hombres fatiga a
nuestraseñora.

Entonces su mayordomo, con tren de criados, la acompaña de
regreso a su convento.

En un lago “secreto” lavan
después
el coche,
y el manto,
y,
“si tenéis a bien creerlo”,
“la diosa misma” se baña,
y todos sus camareros,
porque la han espiado desnuda,
son “tragados por las aguas”.

“De ahí arrancan el terror y la ignorancia hacia lo sagrado, puesto que sólo los ojos de los que van a morir pueden ver aquello.”¹⁴

¹⁴ Tácito, *Germania*, XI.

pitias boreales

Tienen
también
por divinas
a Veleda,
Albruna
y otras muchas sibilas,
y “no lo hacen por adulación,
ni por el capricho de fabricar diosas”.¹⁵

¹⁵ Tácito, *Germania*, VIII.

mánticas

Miran en el futuro usando modos muy diversos.
Cortan,
por ejemplo,
una rama de un árbol frutal,
y la hacen pedazos:
apuntan
luego
en ellos
ciertas palabras,
y los arrojan sobre una vestidura blanca.
El sacerdote escoge tres de las ramitas,
y su escritura decidirá sus suertes.
Estudian también el canto y el dibujo del vuelo de las aves.
Pero sobre todo guardan un caballo blanco,
al que consideran ministro de los dioses,
su correo
más verdadero,
en un potrero sagrado,
y,
cuando quieren que los entere de alguna noticia del otro lado,
lo uncen a un carro,
y lo arrea el obispo,
o el hijo del alcalde,
y observan sus relinchos
y rebuznos
y coces,
a ver.¹⁶

¹⁶ Tácito, *Germania*, X.

lo demás es cuento

“Lo demás ya es fabuloso: que los Helusios y los Oxionas tienen el rostro de hombre, y el cuerpo y los miembros de fieras; y yo, por ser algo inseguro, dejaré esta materia a medias [in medio].”¹⁷

pero si “lo demás” (“cetera”) es “fabuloso”,
indeciso,
y no se sabe bien,
todas las cosas que Tácito ha dicho antes de la Germania ¿son
verdaderas,
seguras?

¹⁷ Tácito, *Germania*, XLVI.